



Capítulo Tercero.

LA PAZ A TODO TRANCE



I.

El Congreso de la Unión

El nuevo presidente, señor Malo Juvera, declaró abierta la sesión de la Cámara de Diputados. La Secretaría da lectura á varias comunicaciones. Las Comisiones, por boca de sus respectivos jefes, informan acerca del resultado de aquéllas para que fueron nombrados. Se nombra otra comisión, compuesta por los señores Carlos Corona, Tamariz, Delorme y Campos, Vidal y Flor, y secretario Silva Herrera, para recibir al Ejecutivo, y se levantó la sesión para proceder en su oportunidad á abrir la del Congreso. Eran las cinco y veinte. A las seis menos cuarto se abrió la sesión para recibir una comisión del Senado, presidida por el señor Julio García, quien desde la tribuna participa á la Cámara que el Alto Cuerpo ha abierto el segundo período anual de sus sesiones ordinarias. Se levanta la sesión. Minutos antes de las seis de la tarde, el presidente formula declaratoria de que el Congreso de la Unión ha abierto el segundo período anual de sus sesiones ordinarias. En dichos momentos, el aspecto de la Cámara es realmente indescriptible; las tribunas rebosantes; el Cuerpo Diplomático acreditado, en la suya, y en uno de los intercolumnios, de riguroso luto, el jefe revolucionario Pascual Orozco. A los marciales acordes del Himno Nacional hace su aparición el Jefe del Estado con todo su Ministerio, siendo ovacionado á su entrada en la Cámara.

II.

El mensaje

Son las seis en punto p. m. En un ligero preámbulo dice el Presidente de la República á la Cámara, que hoy más que nunca, penetrada la Cámara de sus altos deberes, sabrá sacar provecho, para la Patria, de los datos contenidos en el Mensaje, que califica de documento netamente constitucional, anunciando que, á causa de su gran extensión, no podrá personalmente darle lectura, haciéndolo en su lugar un señor secretario de la Cámara. Luego añade:—Quiero decir algo que no está en el Mensaje, pero que es altamente patriótico y de verdadera necesidad.” Pasa á explicar su gestión de las cinco semanas de su gobierno, del que dice que no es revolucionario, pero sí toma y hace suyos los ideales revolucionarios. Extiéndese en sólidas conclusiones sobre la instrucción rudimentaria del elemento indígena, del que dice, ha de someter la nacionalidad, necesitándose para ello cinco mil escuelas. En seguida pasa, uno á uno revista á los distintos departamentos ministeriales, en los que anuncia reformas de consideración, y la división, en dos, del antiguo denominado de Fomento. En el de Guerra, después de un elogio al señor General Mondragón, aboga por el mejoramiento de las comunicaciones. Terminado su discurso la Presidencia designa al señor secretario Silva Herrera para que proceda á dar lectura al Mensaje, cuya lectura termina á las ocho menos veinticinco minutos. El presidente de la Cámara contesta al Mensaje, ampliamente, imponiéndose de su contenido, y termina con los siguientes párrafos:

III.

Contestación

“Complace ver que, para poner el final á ese cuadro de tragedia vuestro gobierno no apelará solamente á las medidas militares de represión, por que la paz, que estriba únicamente en la fuerza del vencedor, ni es sólida ni es verdadera. La adopción rápida de medidas que dentro del respeto al derecho de propiedad, condición esencial para la vida de un pueblo culto, pongan en circulación y movilicen la enorme riqueza que constituyen tierras, que hoy la avaricia y la incultria vuelven improductivas; la creación del pequeño crédito territorial—la supresión de obstáculos que las leyes civiles y fiscales amontonan para impedir las transacciones que se refieren al dominio é hipótesis

de inmuebles, en breve tiempo, sin mermar la riqueza de los de arriba, calmarán las torturas de los de abajo, que ya no verán en la vida una madrastra despiadada que reservó para ellos todas las miserias y todos los dolores.

“La Nación aplaudirá con entusiasmo vuestro patriótico programa, que es un llamamiento á la concordia y una invitación á todos los buenos mexicanos, para que vengán á trabajar con energía en la gran obra de reconstrucción nacional valiéndose de elocuente y memorable frase; “sin rencores para el pasado, ni temores para el porvenir”.

IV.

Conmovedoras palabras

Después de haber escuchado atentamente la contestación al mensaje, el Sr. Presidente se levanta y dice:

Ha concluido la ceremonia oficial, voy á pedirlos me concedáis el tiempo necesario para decirlos dos palabras tan sólo . . . [Conmovidísimo] ¡Hermanos . . . ! ¡Estamos en presencia de la República, de la Patria, me atrevería á decir que en presencia de Dios . . . «gran ovación» Yo, el último de los hijos del Pueblo, soy liberal, pero soy también extraordinariamente religioso, porque conceptúo que sólo el nombre de Dios es el único capaz de dar al hombre verdaderas fuerzas morales. . . (ovación estruendosa; el entusiasmo es indescriptible, durando los aplausos varios minutos) . . . Cuando por fin consigue el Ejecutivo hacer uso de la palabra, termina su vibrante elocución exhortando a todos á que, deponiendo consideraciones y ambiciones personales, lleguen hasta el sacrificio por la Patria. “Yo garantizo con mi vida—exclamó,—á la República, y á la representación nacional, conseguir la paz. CUESTE LO QUE COSTARE. Estas palabras determinan el período álgido del entusiasmo en el auditorio, que vitorea y aclama al señor Presidente, que abandona, acto seguido, el salón. Eran las ocho de la noche.

V

Comienza Abril

Nuevamente fué reducido á prisión el Gral. Angeles, concretándose los cargos contra él, de que ya hemos hablado.

Naco sigue amagado al comenzar el mes de Abril.

Los rurales sublevados en Tlalnepantla tomaron el rumbo de Querétaro.

Marcelo Caraveo llegó á la Metrópoli con sus hombres sin saber á donde irá á parar.

Se han continuado las diligencias en el proceso del ex-gobernador Cepeda, esclareciéndose la culpabilidad del acusado, que si no está confeso porque dice no recordar nada, sí se halla convicto.

Los defensores y el reo parece que apelaron á presentar los hechos como emanados de la locura que atacó á Cepeda la noche de los sucesos.

Hay empeño en agasajar al Gral. Treviño y se preparan banquetes, condecoraciones y otras manifestaciones en su honor.

El 2 de Abril se celebró con algunos festejos en varias poblaciones de la República.

El Gral. Zoyaya, Gobernador de Guerrero, comienza su administración con algunas dificultades.

Se comenzó á hablar de un levantamiento en Colima.

Los Sres. Niceforo Zambrano, Manuel Amaya y Alfredo Pérez, que fueron traídos de Monterrey, de donde era Alcalde el primero, se defienden vivamente de la acusación que por sedición se les hace.

VI.

Lo de siempre

El Sr. Ministro Vera y Estañol hace una excursión con varias damas y caballeros á las Pirámides de San Juan Teotihuacán, regresando de la gira muy satisfechos de la comida, el paisaje y todo lo demás.

En Mérida se resolvió al fin por la Legislatura del Estado que no ha lugar á proceder contra el ex-gobernador D. Enrique Muñoz Arístegui, á quien se le quería sacar un poco de dinero á guisa de indemnización por actos oficiales.

Otra vez es aprehendido en Veracruz Sánchez Azcona, que parecía huir fuera de la República, pero se le puso en libertad.

Se asegura que en Puebla no gobierna el Lic. Juan B. Carrasco, electo y declarado Gobernador, por la Legislatura, sino los hermanos Espinosa y Bravo, que han logrado el control de empleos públicos.

VII

Atropellos é intransigencias

El Mayor Arturo Delgadillo, que fué mandado fusilar por el rebelde Garfias, refiere que escapó de ser ejecutado, para lo cual tenía órde-

nes una escolta al mando del italiano Aldo Baroni, declarado carrancista. Bauche Alcalde, en los periódicos de Texas, refiere que fué en este país víctima de grandes persecuciones, y dirige insultos á los hombres del Gobierno interino.

Por haberlo solicitado, sale el Dr. Cepeda, ex-gobernador de San Luis Potosí al Norte con el fin de intentar la sumisión de los rebeldes.

Los alzados de Sonora estrechan el sitio sobre Naco, que defiende el Gral. Ojeda.

El movimiento en Colima es local y contra el Gobernador Alami- llo, que fué un maderista incondicional.

Regresa el Gral. Treviño á Nuevo León.

El Gobernador Rosales, que impuso la Porra en Hidalgo, inicia una política de intransigencias.

A diario se denuncian atentados del Jefe político de Montul, Yuc. Gualberto Salazar, hacendado que fomenta sus fincas sacrificando al pueblo.

Dos ministros resultaron triunfantes como diputados en dos dis- tritos electorales, lo que no deja de causar mala impresión y sospechas de que no hay libertad electoral, por más estimados que sean los Lics. Rodolfo Reyes y Jorge Vera Estañol, que son los aludidos.

VIII

Declara el Sr. Cecilio Ocoñ

El Sr. Cecilio Ocoñ, leader del Partido felixista, declara que el Gral. Félix Díaz no va á la campaña contra los revolucionarios, porque sus amigos y partidarios no quieren que vaya, porque consideran que su puesto es en la capital de la República, en el centro del movimiento político.

Creem, dicen otros felixistas, que debe, por el pacto de 18 de Fe- brero en la Ciudadela, que ayudar al Gral. Huerta, por lo menos con su consejo en la marcha del Gobierno.

El candidato presidencial ha demostrado en Veracruz y en México que no tiene miedo, que no escatima su vida cuando se trata de la de- fensa de la Patria, y no es preciso que vaya á la guerra para hacer nue- vas demostraciones de valor quien fué el primero al enfrentarse con Madero en Veracruz, rodeado de traidores y desleales, y en México, cuando sobaban de unos y otros y también surgían las acomodaticios, los oportunistas y los que á última hora se aprovechan de la labor egeña.

IX

Movimiento Consular

La Secretaría de Relaciones hace un movimiento consular, hacien- do cambios en beneficio del servicio.

Lampazos ha estado en poder de los rebeldes y al fin se ha recu- perado por los federales.

X.

Acusación del Lic. Don L. M. Rojas

Se comienza á hablar de la acusación que presentó al pueblo ame- ricano el diputado al Congreso de México, Luis Manuel Rojas, contra el Embajador de los Estados Unidos, Mr. Wilson.

El documento respectivo dice así:

Yo acuso á Mr. Henry Wilson, embajador de los Estados Unidos en México, ante el honrado criterio del gran pueblo americano, como responsable moral de la muerte de los señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, que fueron electos por el pueblo, Presidente y Vicepresidente de la República Mexicana en 1911.

Yo acuso al Embajador Wilson de haber echado en la balanza de los destinos de México, todo el peso de su influencia como representante del gobierno de Was- hington, para inclinarla en el sentido de los gobiernos de la fuerza.

Yo acuso al embajador Wilson de haber esgrimido en contra del gobierno de la legalidad, representado por el Presidente Madero y por el Vicepresidente Pino Suárez, la amenaza de una inminente intervención armada por el ejército de los Estados Unidos, durante los días de combate en las calles de la capital, y cuando por lo contrario todos los liberales y demócratas mexicanos esperábamos contar con la simpatía y el apoyo moral de los liberales y republicanos de aquél pueblo que es uno de los más libres y demócratas de la tierra.

Yo acuso al embajador Wilson de haber tenido conocimiento oportuno del gol- pe de estado contra el orden constituido, y de haber recibido en la Embajada á los enviados de los jefes de la revolución, que acaso deseaban contar con su apoyo, an- tes de consumir su ataque á la legalidad.

Yo acuso al Embajador Wilson de haber mostrado parcialidad en favor de la reacción, desde la primera vez que don Félix Díaz se levantó en armas en Vera- cruz, pues entonces el Sr. Wilson concedió entrevistas á la prensa americana, ala- bando francamente al jefe rebelde; pero faltando así á la conducta normal de un Embajador y dando pruebas de no ser digno de tan alta misión.

Yo acuso al Embajador Wilson de que por un resentimiento personal hacia el Presidente Madero, de que dió pruebas claras en algunas ocasiones, no haya hecho uso de su gran poder moral ante los hombres del nuevo orden de cosas en ayuda

de los prisioneros. Es evidente que los hombres de la nueva situación no se habrían negado á una petición franca y verdadera del Embajador Wilson, lo cual era el único medio de salvar las vidas de los señores Madero y Pino Suárez. Y no hizo ésto á pesar de las instrucciones cablegráficas de Washington; á pesar de las apasionadas y dolientes súplicas de las señoras de Madero y Pino Suárez; á pesar del manifiesto deseo de varios otros representantes diplomáticos; á pesar de la formal petición que yo le hice en la Embajada como Gran Maestre de la Logia del Valle de México, y á pesar de los clamores de clemencia del pueblo en general.

Yo acuso al Embajador Wilson de haber presumido que los señores Madero y Pino Suárez, podían ser sacrificados por el pretexto de una imperiosa necesidad política, dados los apasionamientos y contingencias del momento, sin embargo de que los generales Huerta y Félix Díaz, en presencia del Sr. Wilson y de otros representantes diplomáticos, habían hecho la promesa de respetar las vidas de los prisioneros, siempre que consintieran en firmar su renuncia, permitiéndoles salir inmediatamente al extranjero.

Yo acuso al embajador Wilson de haberse lavado las manos como Pilatos cuando ya firmadas y aceptadas por la Cámara, las renunciaciones de los señores Madero y Pino Suárez, no se les permitió á los prisioneros salir inmediatamente rumbo á Europa, haciendo esperar en vano á sus esposas y familiares, que los esperaban en la estación del Ferrocarril de Veracruz, fiados en las seguridades que les había dado el mismo señor Wilson.

Yo acuso al Embajador Wilson, de que ni por un natural sentimiento de humanidad, se le ocurrió en el último extremo amparar á los prisioneros bajo la bandera americana, a pretexto de que no quería cargar con la responsabilidad de lo que después hicieran los señores Madero y Pino Suárez.

Yo acuso al Embajador Wilson de haber observado una doble conducta pues una fué su actitud efectiva cerca de los nuevos poderes, y otra la que aparentó ante las señoras de Madero y Pino Suárez.

Yo acuso al Embajador Wilson, de no haber informado exactamente á su gobierno, de lo que aconteció en México, y de haber justificado en todo y por todo la necesidad de un cambio de poderes.

Yo acuso al Embajador Wilson, de haberse inmiscuido personalmente en la política de México habiendo contribuido de manera poderosa á la caída de los Gobiernos del Presidente Díaz y del Presidente Madero, y al contestar una comunicación del Gral. Huerta, le aconsejó que se hiciera autorizar por el Congreso de la Unión para legalizar el nuevo orden de cosas.

Yo acuso al Embajador Wilson, de estar valiéndose de algunos miembros de la colonia americana en la capital de México, para que el Gobierno de Washington lo conserve en su elevado puesto por más que esto no sería grato para la mayoría de los mexicanos, después del papel asumido por el señor Wilson en la última tragedia política de nuestra patria.

Yo hago estos cargos concretos al Embajador Wilson, bajo mi fe de hombre honrado y con peligro de mi vida, esperando justicia del pueblo americano.

XI

El artículo 33

Loreto Baak, revolucionario del Sur de Yucatán, después de amnistiado fué reducido á prisión.

El conocido español Pedro González Blanco es acusado de injurias al Presidente Huerta y se dice que será víctima del artículo 33 como extranjero pernicioso.

El rebelde Gertrudis Sánchez tomó Huetamo y su invasión al Estado de Michoacán se juzga grave.

Varias juntas han celebrado los diputados del Block liberal. Entre los asuntos que han tratado, se indica el de la supresión de la Vice-presidencia de la República.

XII.

Sumisiones.—Pacificación

Se trata de la sumisión del ex-teniente coronel Garfias, el brazo derecho de Carranza.

El revolucionario anti-maderista José Pérez Castro llega de Palomas á Torreón á hacer labor de paz en comisión del Gobierno interino.

Al discutirse la supresión de la vice-presidencia hubo un gran escándalo en la Cámara de Diputados.

La iniciativa fué presentada por los diputados del cuadrilatero luminoso Moheno, Olaguibel, Lozano y García Naranjo y fué tramitada en las Comisiones de Puntos Constitucionales después de largo debate.

Hablaron en pro Moheno y Olaguibel y solo en contra Encendero. Hubo insultos, alusiones personales y de partido etc., etc.

XIII

Se fuga el Dr. Vázquez Gómez

La salida de Vázquez Gómez para Veracruz es comentada; se sabe que se le quiere aprehender en el puerto y que conferencia con el Ministro de Comunicaciones produciéndose con estos hechos diversas informaciones. Reina gran misterio en las esferas oficiales.

Los rebeldes de Sonora lanzan \$5.000.000 en papel moneda.

Se trata de establecer escuelas navales en Tabasco y Mazatlán.

La convocatoria para elecciones tiene partidarios en pro y en contra considerándose generalmente que la iniciativa de Gobernación sobre el particular no será aprobada en la Cámara de Diputados, lo que produce una tensión de reproche en el partido felixista.

Comienza en Puebla el jurado de los asaltantes de la Covadonga.

XIV

Heroísmo del Gral. Ojeda.

Las escasas fuerzas que comanda el General Ojeda en Naco han resistido bizarramente á los maytorenistas que en diversos asaltos intentaron apoderarse de la población. Ojeda cuenta con 300 hombres y los federales con 1.500

Durante la noche del día 8 el fuego no cesó ni un momento por ambas partes.

El día 9 tuvo lugar una de las fases mas sangrientas del combate. Desde los primeros albores de la mañana se recrudeció el fuego notándose inusitado movimiento por parte de los rebeldes que tomaban disposiciones para el avance, pero esto se hizo imposible porque los federales arrojaban desde sus posiciones una verdadera lluvia de plomo.

Tres horas largas duró el duelo, acallándose al fin el fuego de los separatistas. Hubo una tregua que fué aprovechada para el descanso por los combatientes.

Al fin á las once de la mañana el General Ojeda viendo la actividad del enemigo hizo una salida hacia las posiciones de los rebeldes, llevando parte de sus tropas y algunos cañones y ametralladoras. El cabecilla Bracamontes se dá cuenta del movimiento y ordena el ataque. Los fuegos se rompen nuevamente, pero el Gral. Ojeda no se detiene, sigue adelante sembrando la muerte en las filas del enemigo apoyado por los cañones que había emplazados en sus posiciones de la ciudad y los que lleva consigo. Las granadas inutilizan las ametralladoras que manejan habilmente los rebeldes, el fuego terrible de la fusilería los acosa, se desconciertan, huyen en desorden hacia las montañas. Los cañones siguen funcionando, con calma, ya sin furor y los tiros son más precisos, casi matemáticos.

El General Ojeda después de avanzar un kilómetro, retorna á sus posiciones. Rápidamente se recojen los heridos y se levantan los muertos.

El Capitán Mendoza que ha dado durante el combate pruebas de valor temerario, está herido y se le lleva al Hospital, donde quedá confinado y fallece poco despues.

Las bajas de los rebeldes se calculan en doscientas. Los federales tuvieron 22 muertos. y 50 heridos. El Gral. Ojeda será ascendido á Brigadier y su oficialidad será recompensada.

XV

Carranza y sus hombres

Por telegramas recibidos del Consulado de San Antonio Texas se sabe que don Venustiano Carranza no ha cruzado la frontera pues se ejerce estricta vigilancia.

El Cónsul del Paso telegrafia á la Secretaría de Relaciones que cerca de Brownsville se descubrió un depósito de armas destinado á los carrancistas. Dos de ellos han sido aprehendidos encontrándoseles cartuchos para armamento 30—30 que ha sido decomisado.

Se asegura que muchos de los rebeldes separatistas están desmoralizados y ofrecen rendirse incondicionalmente.

Llegan noticias de Tampico respecto á la aprehensión de varias personas que se dice están inodadas en un complot contra el Gobierno del Centro. Los prisioneros son traídos á la capital por orden del Comandante de la Plaza y son los siguientes: Señores F. Gual, Manuel Caballero, Teodoro y Ceferino Capistrán, Indalecio L. Cantú, Heliodoro Paredes, Amador Gonzalez, Zenaido Hernández y Matilde Montelongo; Licenciados Alberto Aragón y Fernando de Leija. Estos son puestos luego en libertad.

XVI

La suerte de Orozco, Sr.

Sobre la excursion de Orozco Senior para tratar la paz con el Ati-laruriano se siguen haciendo comentarios.

Uno de sus acompañantes el Sr. Treviño trae la noticia de que el padre del Gral. Orozco se encuentra bueno y sano, aunque prisionero en un tugurio del pueblo de Temilpa.

Dice que efectivamente como lo anunciara el Coronel Alatraste, fueron internados en una cueva tanto el coronel Orozco como el y demás acompañantes y luego sacados de allí, llevados al lugar antes citado y de donde Treviño logró escapar ayudado por un indigena que le presto su ropa para que no fuera reconocido.

En público se juzga comprometida la situacion de Orozco senior y se le compadece, pues el guerrillero es hombre ya entrado en años y padece una enfermedad crónica.

En tanto los zapatistas se aprovechan estando á sus anchas, puesto que el gobierno con motivo de las negociaciones de paz solo tiene escasas fuerzas en Morelos.

Fué muy lamentado el descarrilamiento cerca de Tula, de un tren de pasajeros que conducía peregrinos. Llegaron á 26 los muertos, siendo numerosos los heridos.

En el transcurso del día 11, el Ministro de Relaciones Don Francisco León de la Barra tuvo una entrevista con el Embajador Henry Lane Wilson, versando sobre asuntos pendientes entre ambos Gobiernos.

La entrevista fué cordial y no tuvo el carácter que algunos comentarios públicos le atribuyeran.

XVII

La sublevación en Tabasco

El día 12 se confirma que ha terminado la rebelión en Tabasco encabezada por el teniente Ignacio Rodríguez que asesinó al capitán Rosado Osorno al sublevarse.

El Gral. Don Agustín Valdés que con cien hombres se dirigió en el cañonero Veracruz, someter á los rebeldes se halla ya de retorno. Rodríguez Ignacio murió ahogado en el vaporcito "Macuspana" junto con los 44 soldados que secundaron el movimiento. Rafael Campo que tomó parte en el levantamiento y se disparó un tiro mortal al ser capturado, se encuentra ya convaleciente.

—Varios Jefes y Oficiales del 180. Regimiento obsequiaron al Gral. Blanquet un espadín de oro.

XVIII

Siguen las depredaciones

—Fueron destruidos varios puentes entre Matamoros y Monterrey cerca de Aldama, quedando interrumpida la comunicación férrea con los Estados Unidos; se cree que pronto serán reconstruidos, pues los desperfectos no son de gran importancia.

El General Felipe Olivarez, que fué en auxilio de Tenancingo llegó al lugar después de sostener ligeras escaramuzas en el camino. Al saber los zapatistas la proximidad de las fuerzas abandonaron el campo.

El citado General rindió parte al Gobierno sobre el resultado del combate declarando que según los informes de civiles y autoridades los alzados atacaron la población en número de mil quinientos hombres por tres rumbos dejando 110 muertos. Los heridos los llevaron consigo.

Las tropas federales tuvieron 1 oficial y 14 soldados muertos y 2

oficiales y 18 de tropa heridos. También el Jefe Político, Capitán Enrique Montenegro murió.



XIX

Noticias del campo zapatista

Resulta un *canard* la relación que hizo Treviño, respecto á su escapatoria, puesto que salió del feudo zapatista con la venia del Ati-la y en compañía del Sr. Ignacio Ocampo Amezcua, quien es portador de los documentos relativos á las conferencias que celebrara el Coronel Orozco senior y sus acompañantes, con Emiliano Zapata.

Ocampo se mantiene un tanto reservado con la prensa, prometiendo dar á conocer los datos preciosos que posee, después de entregar los documentos que trae.

No obstante dá á conocer las cartas dirigidas por Pascual Orozco senior al Presidente de la República Gral. Victoriano Huerta y al Sr. Ministro de Gobernación.

En esos documentos se habla de conferencias habidas el 30 de Marzo, y el 2o. 3 de Abril con Emiliano Zapata y Otilio Montaño, indicando dificultades insuperables para llegar á un arreglo, pero asegurando que el zapatismo tiene la razón.

Orozco da por concluida su misión y pide su relevo.

Se comprende que los zapatistas ejercieron presión en el ánimo del Coronel Orozco cuando escribió esas cartas.

XX

La caída de Naco

La situación comprometida del General Ojeda y sus valientes soldados preocupa hondamente á la República.

El día diez, los separatistas habían reanudado el combate sobre Naco y lo continúan encarnizado hasta el doce.

Después de varios intentos para tomar la plaza, de día y de noche, los rebeldes se retiran haciendo correr la versión de que mientras no les llegue artillería no reanudarán la lucha. Muéstranse desmoralizados.

Levantado el campo por los rebeldes se tranquiliza el Gral. Ojeda cuya situación era comprometidísima, pues sólo cuenta con trescientos hombres escasos y que han tenido que luchar sin descanso contra un enemigo cinco veces mayor. El Gral. Ojeda carece ya de parque y no ha recibido ningún refuerzo como oficialmente se dijo á la prensa.

Los primeros albos de la mañana rasgaban las sombras de la noche. El campamento entero dormía, se entregaban al descanso después de tantas noches de insomnio, después de una brega tan penosa y cruel. Sólo los centinelas con el arma al hombro vigilaban.

De pronto, los alzados aparecieron nuevamente posesionándose de las barrancas y haciendo terrible fuego de fusilería sobre los defensores de Naco. Estos, prevenidos por el ¡quien vive! del centinela ya están de pie y repelen el ataque vigorosamente. El enemigo lo forman los yaquis al mando del cabecilla Bule que avanzan denodadamente lanzando bombas de mano. No obstante, el empuje de la escasa guarnición es formidable y los yaquis, aunque sin retroceder, se detienen vacilantes. Súbitamente por la parte oriente se presenta Obregón con las tropas á su mando y ataca furiosamente el Cuartel General donde se haya Ojeda con su estado mayor.

Acusación por traición á la Patria



Los artilleros federales nada pueden hacer contra los alzados que atacan por el Oriente por temor de causar daños del lado americano y buscar un conflicto á la Nación. En número abrumador avanzan los

rebeldes y ya cerca de las nueve de la mañana se inicia el fuego en algunos edificios. Media hora mas tarde la ciudad es una hoguera. La Aduana Mexicana fué tomada por los alzados é incendiada después, la plaza de toros que defendía el capitán Cordero cayó también en poder de los rebeldes tras de encarnizada lucha.

XXI

Cruzan la frontera

Ojeda se defiende en el Cuartel General único reducto que le queda. Su situación es delicada: acosado por todas partes y ya casi sin pertrechos de guerra. Al fin el fuego que se propaga rápidamente llega hasta ellos. Entonces se deciden á quemar el último cartucho, puesto que es inútil ya la resistencia. El puñado de valientes sale dándole la cara á la muerte y cruza la línea divisoria despues de inutilizar los cañones y destruir el armamento.

El capitán Figueroa con 15 hombres cubre la retirada, los soldados llegan al lado americano y se entregan. Ojeda los ve marchar y paso á paso, con la cabeza descubierta, se presenta en el lado americano, donde es recibido con admiración.

Mientras tanto Figueroa cae en su puesto acribillado por las balas junto con los 15 valientes que cubrían con él la retirada.

Allá en Naco los rebeldes sonorenses celebran la victoria alegremente, y Obregón, ébrio de entusiasmo, declara:

“Ahora estamos listos para expulsar á las tropas del General Huerta y Sonora será nuestra.”

Los heridos federales son atendidos en “La Opera House.”

XXII

Desaparición de Vázquez Gómez

La sigilosa desaparición del Dr. Vázquez Gómez dió mucho que pensar, hablándose de su persecución por las autoridades del Puerto, infructuosa porque el Dr. citado no fué encontrado á bordo del Morro Castle, según se dice. Coincide la desaparición del Sr. Gómez con la de Francisco Huizar, Comandante de la policía de Veracruz, quien se embarcó en el vapor francés “La Champagne.” Se dice que por orden de las autoridades fueron registrados tanto este barco como el “Morro Castle,” donde se suponía al Dr. Vázquez Gómez.

El Gobierno del Centro niega toda participación en la persecución á Vázquez Gómez y atribuye á error ó á demasiado celo de las autoridades locales las pesquizas policiacas.

El Secretario de Comunicaciones, señor David de la Fuente, declara haber conferenciado con el Sr. Vázquez Gómez, pero dice que sólo de asuntos puramente personales.

Fueron tantos los comentarios que se hicieron, que ya se hacía á Don David saliendo por tierra, siendo que muy tranquilo estaba al otro día en su flamante Ministerio de la calle de Tacuba, en la Metrópoli.

XXIII

Felicitaciones y conflicto

El General Ojeda recibe las felicitaciones de la Colonia mexicana de Naco Ariz; varios oficiales del Ejército Americano elogian su bizarria.

Un periódico ataca al Gral. Mondragón por no haberle mandado fuerzas á tiempo.

Aclarado el incidente entre la policía municipal del puerto de Guaymas y la marinería del crucero americano “California” resultan culpables algunos marinos ebrios del citado barco, quienes agredieron á un paisano en la vía pública y luego al Jefe de la policía que trató de reducirlos al orden.

El funcionario fué acosado á palos y puñetazos y ya casi agotado hizo un esfuerzo, sacó su revolver y se defendió haciendo fuego.

Dos marinos quedaron muertos. Al ruido de los disparos acudieron los oficiales del acorazado evitando que el resto de los marineros ciegos de ira lincharan al Jefe de la policía.

Se ratificó en el senado el nombramiento hecho en favor del Lic. Luis Péres Verdía para Ministro de México en Guatemala y el agraciado prepara su viaje.

XXIV

Zapata no se rinde

Tode el mundo se pregunta si por fin se ha perdido toda esperanza de que Zapata se rinda y no cabe creer otra cosa.

Por lo acaecido al coronel Orozco, por la actitud que guardan los rebeldes surianos, por las noticias que circulan y la campaña que se inicia.

Las fuerzas de Jesús Morales, ex-rebelde sometido al Gobierno, baten en Cuaxtlihuacán, Gro., á los alzados de Carmona, Luna y Vizoso, persiguiéndolos tenazmente.

De Bravos, Gro., informan que sólo quedan estos cabecillas, pues los demás se han ido sometiendo.

Confírmase la noticia de que el día 12 las fuerzas al mando del General Emilio Campa recuperan Mapimí, Dgo., después de rudo combate. Los rebeldes derrotados emprenden precipitada fuga.

El día trece salió la primera expedición al Estado de Morelos formada de 730 hombres de tropa de las tres armas con su respectiva oficialidad. Comanda esta Columna militar el Gral. Brigadier Alberto L. Rasgado.

La artillería la forman dos secciones de ametralladoras y dos de morteros y algunos cañones.

La tropa se embarcó en 26 furgones llevando á la vanguardia del convoy algunas plataformas con exploradores y ametralladoras para evitar una sorpresa. Los techos de los carros fueron ocupados por pelotones de soldados.

XXV

Préstamos forzosos

Estas fuerzas van directamente á Cuernavaca y al llegar allí serán distribuidas convenientemente en el Estado.

Cerca de la Estación de Aldama, N. L. fueron volados por fuerzas del Gobierno dos trenes militares de los rebeldes.

Cerralvo, Parras, Agualeguas, General Bravo y China fueron tomados simultáneamente por partidas de rebeldes, sin resistencia por no tener ninguna de esas poblaciones guarnición. Los alzados exigieron préstamos forzosos por valor de algunos miles de pesos y se armaron de los mejorcitos caballos.

Los ex-revolucionarios Campos y Lavín ofrecen organizar 4.000 hombres para la pacificación del Estado de Durango.

El General Juvencio Robles, nombrado Jefe de Zona en Morelos, salió para Cuernavaca escoltado por 200 zapadores, sobre los techos de los carros van algunos pelotones con las armas preparadas para evitar cualquier sorpresa. Van también 50 artilleros llevando morteros, ametralladoras y parque en abundancia.



Capítulo Cuarto.

LA CONVOCATORIA PARA ELECCIONES.



I.

En la segunda quincena de Abril

A mediados de Abril se aseguraba que cerca de Huautla, los zaparatistas tienen una fábrica de cartuchos para Mausser donde utilizan los casquillos que dejan, abandonados los federales después de los combates. La fábrica se halla establecida en una cueva y emplean pólvora negra.

La Virgen de los Remedios fué traída, pidiéndosele por los creyentes la realización, en nuestra Patria del milagro de la Paz. La función verificada en la Catedral Metropolitana fué solemne.

Los alzados del Norte fracasan con los billetes que han lanzado á la circulación y tratan de allegarse fondos por medio de la emisión de bonos.

La cantidad fijada es un millón de pesos. Los bonos, se pretende enagenarlos á los capitalistas sonorenses, con el descuento del 10 o/o.

Linares fué tomada por una partida de rebeldes.

Los separatistas que avanzaban sobre el puerto de Guaymas llegan hasta Empalme el sábado 19 al medio día.

II.

Guaymas y Empalme

Las vanguardias federales comienzan á tirotearse con el enemigo y horas después el fuego es nutrido.

El día 20 se presentó el cabecilla Obregón con refuerzos y parque suficiente, sumando ya el efectivo de los alzados más de 3,500 hombres.

1020003132